

Review / Reseña

Regalado López, Tomás. *Historia personal del Crack: Entrevistas críticas*. Valencia, España: Albatros Ediciones, 2018.

El campo literario y los escritores del Crack

Héctor Jaimes

North Carolina State University

Con la publicación del “Manifiesto del Crack” en 1996, un grupo de cinco jóvenes escritores mexicanos (Pedro Ángel Palou, Eloy Urroz, Ignacio Padilla, Ricardo Chávez Castañeda y Jorge Volpi) asume una visión orgánica y una identidad literaria propia. Aunque sus obras ya habían comenzado a circular y a leerse un poco antes, fue a partir de esta publicación—la cual también fue leída ese mismo año en un acto público tras el lanzamiento de cinco de sus novelas—cuando los escritores del Crack fueron adquiriendo mayor notoriedad hasta llegar a ser, hoy por hoy, un grupo literario ampliamente conocido y reconocido por la crítica especializada, así como por los lectores en general. Por otro lado, aunque es evidente que cada uno de estos escritores tiene una producción literaria individual con características propias, el retorno a sus raíces grupales queda consolidado con la publicación, veinte años después, del

“Postmanifiesto del Crack” (1996-2016), el cual sirve no solamente como homenaje y aniversario del primer manifiesto, sino también como su complementación. En este sentido, los escritores del Crack han llevado a cabo estrategias textuales mucho más complejas que las que se pudieran advertir en un escritor, pues si bien es cierto que resulta muy difícil establecerse como tal, a todas luces resulta mucho más difícil tratar de hacerlo en grupo y bajo premisas expuestas en manifiestos literarios. Esto hace que, de manera natural, surja una interrogante metodológica de base: ¿cómo estudiar la literatura del Crack, como producto grupal o individualmente, es decir, a partir de cada uno de sus escritores?

Aunque se han publicado una gran cantidad de artículos críticos que analizan el fenómeno de la literatura del Crack, hasta hace muy poco los estudios monográficos eran inexistentes; esto es, desde la aparición del primer manifiesto la respuesta (in)consciente de la crítica especializada había sido la misma: estudiar el fenómeno literario del Crack de manera individual. Esta respuesta deja entrever que, aunque los integrantes del grupo compartan cualidades similares u homogéneas, no por ello resulta científicamente provechoso, desde el punto de vista del conocimiento y su transmisión, examinarlas en su conjunto o asociativamente; por otro lado, esta respuesta también deja entrever que, dada la complejidad de la totalidad, es más fácil entender el conjunto a partir de las partes, y no las partes a partir del conjunto. Finalmente, esta respuesta también revela que cada escritor es distinto y complejo, lo que daría mérito a un estudio individual. Sin embargo, más allá de estos méritos y abordajes metodológicos, ya han aparecido libros que parten desde el otro punto de vista, es decir, estudiar al grupo como grupo, entre los cuales cabe destacar: *La “nueva narrativa” en los años noventa: El Manifiesto Crack en la teoría-crítica latinoamericana* (2015) de María José Sabo; *Literatura del crack: un manifiesto y cinco novelas* (2016) de Ramón Alvarado Ruiz, y *The Mexican Crack Writers: History and Criticism* (2017), un libro editado por el autor de esta reseña, que cuenta con varios colaboradores, así como el libro que nos concierne: *Historia personal del Crack: Entrevistas críticas* (2018) de Tomás Regalado López. Precisamente, este último abordaje metodológico queda justificado plenamente por Regalado al advertirnos que,

el Crack se ha convertido, veinte años después de su nacimiento, en un fenómeno plural y multifacético que trasciende la labor individual de cada uno de sus miembros (...) El Crack existe hoy en la obra, los ensayos y las posturas estéticas de cada uno de sus novelistas; en el más de un centenar de libros que han publicado; en libros panorámicos, ensayos académicos y diccionarios literarios. (11-12)

El libro está dividido en dos partes (“I. Crack y campo literario” y “II. Entrevistas (La parte de los escritores”). En la primera, encontramos un excelente estudio de la formación grupal y los cánones literarios, a partir de las teorías de Pierre Bourdieu, en relación a los escritores del Crack. En la segunda, encontramos específicamente las entrevistas a siete escritores, no cinco: Jorge Volpi, Eloy Urroz, Ignacio Padilla, Alejandro Estivill, Pedro Ángel Palou, Ricardo Chávez Castañeda y Vicente Herrasti. De entrada, el lector se preguntará por qué Alejandro Estivill y Vicente Herrasti quedan incluidos en este libro, mientras que otros críticos acaso los mencionan dentro de este grupo. Aunque no es mi intención abrir o cerrar este debate, creo que un aspecto puntual a considerar es que ni Estivill ni Herrasti firmaron los dos manifiestos del Crack; por otro lado, tampoco se advierte en ellos el deseo de continuar la masiva producción (y ambición) literaria de los otros cinco escritores; sin embargo, es obvio que la intención de Regalado fue la de ser exhaustivo y riguroso, como la primera parte lo demuestra. Estos dos escritores llegaron en algún momento al grupo, sin embargo, y desde mi perspectiva, su permanencia en el mismo parece intrascendente. Asimismo, aunque las palabras “historia personal” del título revelan un eco del libro de José Donoso, *Historia personal del boom*, hecho que el mismo Regalado comenta, es importante destacar que el aspecto “personal” también apunta al conocimiento de primera mano que Regalado tiene de estos escritores, así como a la voz testimonial de los entrevistados. Asimismo, el libro de Donoso está presente en este libro, ya que Regalado establece un diálogo con los escritores del boom y del posboom; es por ello que la noción de “campo literario” que Regalado toma de Bourdieu, calza perfectamente en el estudio y comprensión de los escritores del Crack. Como leemos, “El Crack intenta mediar en este debate entre literatura fácil y literatura difícil. Son los años en que sus escritores comienzan a incorporarse gradualmente a las dinámicas del campo (...) y su propuesta grupal comienza a solidificarse, justo antes de la lectura del manifiesto” (37). De la misma manera, Regalado se basa en el sociólogo francés para resaltar tres características que identifican a este grupo: 1) “el impulso de configuración colectiva y la importancia del grupo literario como agente de acumulación de capital simbólico”; 2) “la adopción de un nombre que identifique la estrategia del conjunto”; y 3) “la escritura de un manifiesto o texto que defina o diferencie la propuesta frente a otras opciones editoriales de la época” (42-43).

En esta primera parte Regalado articula magistralmente la historia que gira en torno a la formación de este grupo literario a la luz de las tensiones, concordancias y diferencias con otros escritores latinoamericanos. Este aspecto es sumamente

importante, ya que en un primer momento el surgimiento de los escritores del Crack fue visto como un acto atrevido y rebelde que no tendría mayores consecuencias literarias, pero visto desde una perspectiva histórica, la comprensión y alcance de estos escritores resulta mucho más clara y edificante. Por otro lado, la trascendencia y repercusiones del primer manifiesto, “Manifiesto Crack”, así como el cierre de un ciclo con la publicación del “Postmanifiesto del Crack, 1996-2016”, son analizados a cabalidad y el lector podrá tener directamente, y casi de manera definitiva, la razón de ser de estos manifiestos a la luz de la producción literaria de los escritores en cuestión. Igualmente, si bien es cierto que los escritores del Crack surgen en un momento de ruptura tanto en el ámbito de los modelos económicos y literarios, también es cierto que ellos logran mantener un diálogo sano y fructífero con los escritores que les preceden. Como muy bien señala Regalado:

el grupo inscribe su discurso, por tanto, en una dinámica de ruptura y continuidad necesaria para el desarrollo de toda tradición estética; discierne una posición distintiva entre las numerosas tomas de posición en el campo de la literatura mexicana y latinoamericana de los noventa, y no abandona nunca, ni en sus novelas ni en sus postulados públicos, la referencia a la tradición que lo antecede. (23)

Una vez asentadas las bases teóricas, críticas y metodológicas en la primera parte, Regalado pasa a la segunda parte a manera de prueba de campo: las entrevistas. Si la primera es la parte teórica, la segunda es la práctica. La historia crítica y erudita que nos presenta Regalado en la primera parte, queda fortalecida aún más en la segunda, pero esta vez a través de los testimonios y revelaciones de los escritores del Crack. Regalado los interroga a partir de un conocimiento extenso y profundo de sus obras, y logra crear una sección donde el lector podrá seguir muy de cerca el desarrollo intelectual de los escritores, así como la historia “personal” del grupo. Asimismo, aunque las entrevistas se hayan realizado independientemente a cada escritor, y aunque podamos encontrar varios puntos de coincidencia, sin que por ello resulte repetitivo, me resulta interesante que entre ellas se cree un sentido de complementación. Además, es la primera vez que un volumen reúne todos sus comentarios a partir de un interrogatorio socrático: sobre el mismo tema, varias veces y de diferentes maneras. Cada escritor cuenta su historia como miembro del grupo y su íntima relación con la literatura, lo cual resulta en una rica evaluación de su obra para conformar así una posición más dentro del “campo literario”. En fin, Regalado ha producido un libro fundamental para la crítica literaria latinoamericana contemporánea, y también para entender aún más a los escritores del Crack.